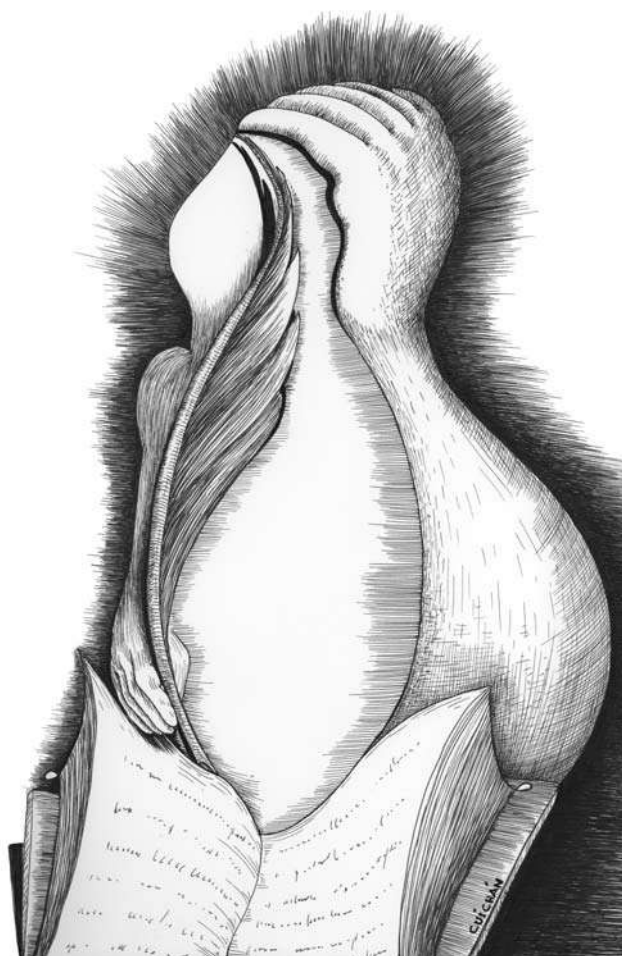


RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA **122** 2º TRIMESTRE 2007

FUNDACIÓN

can 

Directora:
BLANCA GIL

Consejo de Redacción:
VÍCTOR MANUEL ARBELOA, DANIEL ALDAYA MARÍN,
JOSÉ LUIS AMADOZ, JAVIER ASIÁIN, JUAN RAMÓN CORPAS,
CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Avda. Carlos III, 8

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Obra social
Avda. Carlos III, 8

Envío de colaboraciones: rio.arga@terra.es

Precio del ejemplar: 1,80 €.

Suscripción anual: 5,20 €.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

www.rioarga.com

COLABORAN:

María Luz Arlabán, Javier Asiáin, María Luisa Barásoain,
Isabel Blanco, Laureano Calvo, Santiago Elso, Jesús
Jiménez Reinaldo, Adolfo Marchena, Santiago Montobbio,
Salvador Muerza, Gaudencio Remón, Alfredo Rodríguez,
Félic Sanz.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Juan Manuel Fernández Cuichán

PRESENTACIÓN

Con entusiasmo y decisión, aunque no sin cierto rubor, recojo el testigo de la dirección de Río Arga de manos del escritor Víctor Manuel Arbeloa, continuando así el camino abierto por otros poetas navarros, que diré *mis mayores*, y que me antecedieron en este empeño. Fueron desde 1976 hasta hoy, Ángel Urrutia, Jesús Mauleón, Tomás Yerro, Juan Ramón Corpas y Víctor Manuel Arbeloa los que, desde su tiempo y circunstancias, entregaron su trabajo ilusionado como directores a esta publicación. Es mi deseo contribuir también al cuidado del cauce de este río lírico, Río Arga, para que en él discurren todas las voces poéticas locales y lontananas, dejando que se oigan sus registros individuales y que fluyan conjuntamente por él: Versos intimistas, épicos, religiosos, metafísicos, furiosos o sutiles, rimados o libres, de autores noveles o reconocidos. Ellos son el caudal de Río Arga.

En la página **www.rioarga.com** el curioso lector puede descargarse en PDF todos los números de la revista publicados en sus treinta años de vida, rastrear a sus poetas preferidos o consultar análisis literarios de diferentes autores. Y como no, disfrutará también de la belleza de las ilustraciones que acompañan los textos.

Esperamos recibir nuevos poemas en Río Arga en la dirección de correo habitual o por correo electrónico en **rio.arga@terra.es** y os animamos a todos a enviárnoslos para nutrir sus aguas, con el único límite de su calidad y nuestro espacio físico en la revista.

BLANCA GIL IZCO

MARIA LUZ ARLABÁN

COMO SU NOMBRE...

Tras majestuoso paseo por el río...
de la naturaleza al ser, del ser...
que desprende en rojo vivo
naranjas que refulgen
prendidas de frágil árbol
donde el sueño se tiñe de magia
donde diminutos seres
se mudan en gigantes
o aparecen como mitos.

Muere la fantasía cual carnaval
marchito, sus esféricos globos
yacen en tierra podridos
instantánea fugaz cual AVE
mirada de Eurídice sin retorno;
mas permanece el recuerdo
en abisal morada escondido.
El tren sigue caminando. . .
de la playa al lejano islote
antaño presentido en brazos
de la Musa Euterpe con rostro
de Virgilio, donde el genio encarnado
en arte, mora en anciano
desvalido. . .

Dos chispas de potente fuego
estallan sorprendidas sin saber...
sabiendo...

Último instante ¡ Tan temido ¡
¡ Insoportable levedad del hombre!
que pesadamente se va yendo...
y camina lenta, fugazmente...
al vacío.

Mas queda el recuerdo de lo vivido
palabra engendada en abisal
gruta de silencio...
VIDA, SILENCIO, PALABRA.

JAVIER ASIÁIN

CHÂTEAU D'ESCOS (Sur de Francia)

Pesa el aire y envuelve tras la campiña
como un manto feroz que nunca cesa
cuando de pronto la belleza nos desarma
igual que una emboscada a la costumbre
desatando como dientes sus aristas furiosas
esa lenta partitura que es la piedra y su memoria
escrita en los estigmas
la rabia que del tiempo lo sustenta
como un pulso tenaz al deterioro

Y así como un parto repentino
de ese modo en que la naturaleza crea un árbol
se yergue victorioso
lamiendo sus heridas supurantes
la metralla de los hombres y su amnesia
el asedio sin final ni rendición
de la luz hendida entre las orlas

Cuando al mirarlo
hay algo en él que nos trasporta
alterándonos la sangre proletaria
y por momentos igual que una inyección en los ventrículos
nos embiste del pasado su belleza acorazada
los aleros traspirando como branquias
los impares ventanales abiertos como ojos de cíclope
esa bóveda craneal en donde tanto pensamiento ha sido

Cómo veo ascender por sus balaustres
la aciaga manicura de este óxido
igual que late la argamasa coronaria ahora entre sus vísceras
Por sus alféizares se asomó el linaje de los días
y en sus muros todavía se escuchan
ascendiendo y descendiendo
muchedumbres excitadas de trasiego campesino
Cómo nace tras la vista
esa extensa dinastía del sentido
Cómo reina cuanto existe y no reclama su estridencia
Cómo irrumpe cuanto calla en la madera
Cuánto asombro hacia los frisos
Cuánto canto en melodías

Ah la pureza mancillada por el musgo
Ah la herrumbre hostil hasta el encono
el dominio aciago de esta toga vegetal a contratiempo
Piel sin mácula dormida bajo túmulo de escombros
Huella borrada aunque perpetua

Mas no cae la nieve por azar hasta el azufre
su destino es encumbrar la estirpe azul
de los blasones amputados
la tiznada nevadura que aún persiste
hasta inquirir con su latido

Verlo alzado como un buque espectral entre la niebla
nos reeduca el tacto verosímil
y nos refina el habla
Insepulta mole hacia lo eterno
Insumisión pronunciada de formas
Epifanía del fervor en la materia
Nada ni nadie medirá el prodigio en pie de sus zaguanes
ni las cicatrices abiertas como libros tantas veces
reteniendo el fulgor aquél de los vértices aupados
la extensa celosía de la luz inmunizando el frío

Al fin sé de la certitud y de su huella
Il y a une route dans mon coeur qui conduit vers tes pierres

MARIA LUISA BARÁSOAIN

-RESCATE-

Sueño con tu regreso –que es quimera-
alardeando al viento amaneceres,
y disfruto en presagio de placeres
sin liberar la venda a mi ceguera.

No quiero que la nueva primavera
me niegue el despertar de tus quererres,
y encuentren tan temprano atardeceres
los trigos que ya esbozan la ribera.

Yo mantendré mi corazón atento
por si tu voz no escucho, en tanto ruido,
y pienso que olvidarás pronunciarme.

¡Así que has de venir a rescatarme!
que las aves ya vuelven a su nido,
y yo no sé alcanzar tu firmamento.

ISABEL BLANCO OLLERO

JAZZ EN DOMINGO

Hoy es domingo. Las horas avanzan
humildes hacia su noche
y mis labios despiertos
no son suficiente
para pronunciar tu nombre

Forzosamente es domingo
fuera, es la lluvia quien hace crepitar el aire
dentro, es tu imagen quien recorre vencida
el libro de mis versos
sin embargo
parece que habitamos la Edad de Bronce
esperando con paciencia
el crecimiento de los cristales

Inhalo tu amada sombra

dime sino estás buscando la mía
dime si tus venas
como alas desplegadas
no intentan confundirse con mi sangre

No es importante la distancia

el sueño y la realidad
nada saben de fronteras oceánicas
aunque nuestras danzas, nuestros besos
parezcan un azar
sientes el latido exacto que nos une
de las vibrantes flores de diciembre
de las muerte más allá de nuestros cuerpos
ya iluminados con idéntica hoguera

¡Oh felicidad de cruento escalofrío!
cuándo vas a acogernos
para cuándo nos reservas
la ceremonia de nuestros cánticos

Es domingo, nace el aire de medianoche
mientras, Louis Armstrong galopa libre
como un takni junto a Ella Fitzgerald
y yo, rescatada y crucificada
amorosamente
en los vestigios más antiguos de tu existencia
sueño de nuevo
con el azar de tus besos y tus danzas.

DEBIÉRAMOS

*Yo ayer quería amor y lujo
yo quería un balneario
de noche inagotable
quería trescientas ventanas
abiertas de par en par
la iglesia gótica más armoniosa
toda Baviera
y toda la Selva Negra*

*sin vacuidad ni el reclamo prohibido
de la habitación febril
de nuestros cuerpos*

*y vida mía, ocuparás tú
milímetro a milímetro
las huellas de esta multitud
que me oscurece. No sé decirte cómo
no sé si ya soy tu madrugada*

mas eres mi tránsito insobornable

*descubro la conciencia perfecta
en el torrente amado de tus ojos*

*yo ayer quería reponerme
del olvido de las mezquitas
de la oscuridad de las pirámides
de los cánticos aprisionados
en las columnas de Tebas*

*y debiera yo
rescatar la heroicidad*

*aún desmayada
de tanto olor de medianoche*

*debieras tú
nafragarte en el insomnio
de mis manos, ser
el templo de mis gestos, de mis labios*

*¿o acaso necesitamos cien países
para escuchar el silencio amoroso
y dulcísimo
de nuestro encuentro?*

*porque mi ciudad no sabe de esperas
porque tu imposible me enamora siempre
porque el mes de enero se acabará muriendo
porque ya no es secreta tu pregunta
porque toda esta luz es para ti
serenos los dos en la agitación de nuestros nombres*

teniéndome, teniéndote

*y porque definitivamente
mi asombro no tiembla si no es contigo*

*yo también mañana
quiero amor y lujo.*

LAUREANO CALVO

BALANCE

Hoy como la última hoja del calendario,
me sigue la nostalgia, de ese
tiempo extinguido, que ya
se fue en el último tren.

Hoy como última tarea, intento
hacer balance de las horas y los días,
pero sólo llego a ver, unos
diminutos puntos rojos
que se pierden como briznas en el aire.

Hoy mis ojos, se pierden
en un cielo, siempre ausente.
Mis manos buscan otras manos, quizás
demasiado ocupadas en otros deleites.

Hoy más que nunca, mis labios
esperan ese beso que no llega.

Hoy como última parada, de este tren
ya cansado,
intento recopilar esos días extraviados, a veces rotos,
pero no me resulta fácil, unir tantos sueños perdidos,
tan sólo alcanzo a ver alguno demasiado lejos, tal vez
buscando otro cielo.

Hoy en este balance del tiempo, sólo se me ocurre una pregunta.
¿Tendré que seguir soñando, o debo abandonar
este espacio y buscar otro?
Ahora la luna me aborda con su mirada,
y yo tendré que seguir soñando,
aunque mis sueños se pierdan.

31-12-2005

SANTIAGO ELSO TORRALBA

EL OLOR DE LOS PINOS

Llenan con su perfume los senderos de sombra
que los pinos te ofrecen y así pueden vengarse,
pues la alquimia del bosque maduró sus venenos
y en sus ásperos troncos rezuman ya resinas
que marean y embriagan y aturden los sentidos.

*Quién eres tú – te dicen ascendiendo a los montes
en un alba de estío. Cómo odiamos la escarcha
que humedece tu piel o la roja tormenta
en tu pecho bramando, la luz de sus relámpagos.*

Cuando exhausto te apoyas en sus duras cortezas,
el ámbar que destilan se te pega en las manos;
un régulo muy puro de soles y de siglos
se licua en tus dedos y emboscado en su aroma
hay un hechizo cruel que entonces te devuelve
a la infancia. Así quieren que sepas lo fugaz
de tu vida los pinos que sin tregua te odian.

Te envidian, sí, pues viven sin comprender que viven
y mueren sin saber que mueren para siempre.
Y nada sienten ellos, ni el agua que los cala,
ni el rayo que los hiere, ni el viento que los comba.
No saben cómo amar, ni cómo oír al pájaro
que canta entre sus ramas o cómo huir del bosque
o alguna vez subir a la nevada cumbre.
Por eso es el olor de los pinos tan recio.
Llenan con su rencor los senderos sombríos
que te ofrecen y en ti se vengan de los hombres:
recordándote el tiempo, confundiendo tus pasos.

EL ECLIPSE

*Horas y horas en la terraza de un bar.
Pero a mí me parecieron dos minutos.*

*A la espera del eclipse que anunciaban los periódicos.
Pensando en ti y en cómo eres:
Tan guapa que sobrecoges.*

*Lo había advertido un experto:
Como el amor, el sol;
no lo mires de cara, porque te ciega o ves visiones.*

*Era una mañana de febrero, quizá ya octubre,
a las tres o doce de la tarde, eso no importa,
tomándome un martini o qué sé yo,
pero sin las ridículas gafas, claro.*

*De pronto, apareciste, sin ninguna duda,
tu presencia ensombreciendo lo demás,
con tu vestido rojo, no, espera, blanco,
y dos billetes para Roma, creo,
o para Moscú.*

*Qué más da; el caso es que fue bonito
el viaje en ese tren que silbaba entre las olas;
y en góndola subir después a la Torre Eiffel,
el Támesis serpenteando abajo,
entre los canales de Pamplona.*

*¡Oh! qué soberbias deben ser, pensamos,
las pirámides finlandesas, hace siglos erigidas
para honrar a la diosa del amor.
Y qué lejanas, desde aquí parecen puntos suspensivos.*

*"Te quiero", entiendo que gritaste arriba
justo cuando se volvieron locas
las descomunales campanas;
y después, "te querré para siempre",
de eso estoy seguro, pues sin cesar lo repitió,
con su increíble eco, el cañón del colorado,
tan grande que parece mentira.*

*Y al asomarme a tus clarísimos ojos,
tan oscuros que da vértigo,
con certeza supe que aún me amabas.*

*ay aMor a aquellos días tan Azul volver quizás
y jóvenes inOceNtes nos besábamos cuando los labios
han de ser felices limpios tAN los coraZones
y el cieLO si nos empeÑAmos muY posible.*

*Y todo nítido y real; incluso el importuno
que, bandeja en mano, tapándome el prodigio,
me espetó: algo más o la cuenta?*

COMO EL PAPEL RECICLADO

Codicia de que aquí deslumbre un fuego
de incendiadas palabras, no un papel reciclado
reflejando unos versos sin belleza.

Qué no daría por la chispa insólita
que enciende los crepúsculos y vuelve
traslúcidas las letras. Lo ya vivido, el tiempo
-para qué- que me aguarda todavía,
o las palabras todas que pudiese
en una vida entera redactar
a cambio de ese verso inesperado,
huidizo, que incesantemente escapa.
Qué no daría porque aquí, de pronto,
roja la sangre sobre una nieve perfecta,
y no de nuevo tinta y sólo tinta
sobre un papel tiznado, blanquecino.

Tristeza de que no deslumbre el fuego,
sino un poema impuro, como la hoja que ensucia:
Concebido en un caos de palabras prensadas,
forjado en la locura de afiladas cuchillas,
engendrado en las tripas de la trituradora.

JESÚS JIMÉNEZ REINALDO

Y SE MUEREN LOS ASTROS EN SILENCIO

(Homenaje a Julián Gayarre)

Un gajo ácido de luna aderezado con un agrio Marte
cae sobre la noche montañosa y el azul oscuro del agua
que fluye.

Desde el espacio, donde habitan familias
de dioses, se deja caer blandamente un querubín
en blanco y piedra. Es de Benlliure.

El ser alado,
serio, flotando sobre el mausoleo, busca una fuente
de paz dulcísima, la conmoción de los sentidos.

A lo lejos,
mugan las vacas y se oye el sonido de un carro
acechando cantos de caminos.

La noche huele a selva
del Irati, traída desde otras tierras por los aires sin mar,
los propios.

El ángel se sostiene sobre el féretro
y acerca su oído, su mano derecha es trompetilla improvisada,
a la tapa del luto, sin libro, a ver si oye cantar al querubín
muerto, al ajeno.

¿Acaso oye? ¿Y si hubiera un lamento viejo,
del siglo diecinueve, tosiendo una gripe de la Plaza de Oriente?

¿O el silbo de un pastor que azadonea el ganado? ¿O los besos
dulces, de un amor secreto?

El monte trae ecos de noche
desatada, y un brillo de luciérnagas se consume en mis ojos.
Dicen que llora el tiempo, que un día conoció la gloria,
la voz conmovedora.



CUICHÁN

Los grillos acompañan
con un desalado latido de arias y sueñan pescadores de perlas,
Giocondas, favoritas...

¿Tal vez oye el ángel?

Un eco de muerte, en la soledad recoleta y buscada.
Gayarre ha muerto. Julián no canta.

Su voz

se quebró y dejó sin herencia, no sin restos, la tierra
de los salmos. Su voz, cristal de nervio, sutil paisaje en el medio
cuerpo, germinaba lágrimas, arrebatava, hacía que la vida
y la muerte, sin esquinas, fueran casi lo mismo.

Silencio

en el valle. La luna se esconde tras las hayas centenarias
y Marte se une en cópula feroz con Venus.

Insiste el ángel

escrutando el silencio. Busca la voz angélica, el eco
del paraíso en la tierra, la conmoción celestial de la belleza,
el espejo roto de Milton,

pero Gayarre ha muerto

y se mueren los astros en silencio.

ADOLFO MARCHENA

BALANZA EN EL BARCO DE TU VIENTRE

Balanza quieta, muda, en el barco de tu vientre, anclado, ilusorio, vago, inútil, varado en las orillas de tu pescante. Borracho el día que llegué al mástil de tu frente. Lujurioso, enfermo de hipnosis, más ojos, más relieves, anclado a tu bodega, más vino, y recalar, después el sueño, esteparia resaca, y despertarse un día, dulce Chavela, y recostarse, y tocarse los huesos, y hundirte en tu cabeza más allá de tu cabeza hasta llegar allá donde la tierra no permite laberintos ni zozobras. No más alejarse de tu propia indecisión, de tu propia decisión, de tu certero recordar que lo único que sabes hacer es, simplemente, escribir.

INFUSIONES, ALGODÓN Y YERBA

Nada me sugestiona más que rendirme agotado al sueño y soñar y recordar por la mañana lo soñado. Cinco minutos, diez, retrayéndome, escenas de todo tipo: burlescas, eróticas, escenas donde corres y no avanzas. Como en la vida en ocasiones corriendo sin avanzar, como si alguien te amarrase la espalda con una mano de plomo. Y esa sensación de vértigo, igual que en un supermercado poblado de carros de la compra que se entrechocan y las miradas se entrecruzan con odio y deseos de patearse las espinillas. Es preferible buscar espacios más expandidos como un campo de girasoles o allá en mitad del cielo con un libro tomando una infusión entre algodones y un poco de yerba, sin nadie que te sorprenda , o acaso tu propia respiración, o la respiración de esa mujer con la que no te complicas, con la que te abrazas pero sigues leyendo.

SERÁ VERTE, EN LA MITAD DEL OCÉANO

Tomaré esa vía que conduce al acueducto de tu cuerpo, enteramente consagrado a una conducta irracional, pero sublime, acorde al mensaje que yo recibo y al borrador que confecciono. Vagones saturados; pasajeros, vacas condenadas al matadero, presos (peligrosos, comunes, violadores, también inocentes). Escucharé cada quejido, ruedas de hierro que desgastan en un rozar al que intento dotar de melodía. Y otro transporte, luego otro y por fin un aeropuerto, un vuelo sin escalas, se eleva, se eleva, quedando diminutos los edificios, las ciudades, como pulgas en un perro, ya invisibles, el cielo envuelve el devenir de este suspensorio que espero resista las embestidas, las tormentas, la caricia del rayo. Luego el mar. Acontecimiento. Aterrizaje limpio. ¿Qué hora es?. Atrás, todo queda atrás. Abandoné también relojes. Allí compraré uno nuevo y lo pondré en hora. En una hora diferente. Nunca me costó adaptarme, pero una sensación curvada me recorre las vértebras. Tal vez miedo, aunque nunca lo tuviera. Miento. Instinto de supervivencia. Y no me gusta. Es preferible ocultar. Hubiese saltado en mitad del océano pero una vez que te decides no mires atrás del mismo modo que si comienzas un poema tienes que ser capaz de concluirlo y ahora, amigo, se hace necesario. Con miedo, sin él, ocultando o no, solamente me pregunté si realmente habría venido a recibirme.

El equipaje, la verdad, me importaba una aspirina
sin el agua, hubiese caminado en calzoncillos,
aunque los aduaneros me esperasen, y aquí, supongo,
concluye todo, decir más está de sobra.

SANTIAGO MONTOBBIO

PARA UNA TEOLOGÍA DEL INSOMNIO

Minuciosamente sueño a Dios durante el día
para por la noche poder creer que me perdona.

Desde la culpa de no ser feliz, de no haberlo sido,
desencuadernó mis ojos huecos y de sobra sé
que no dormir es un rastro del infierno.

VIDA SENTIMENTAL

*Demasiados modos de interpretar la lluvia
ofrecen las películas; demasiados modos, demasiados ojos
y del todo excesiva esa facilidad como de postal ridícula
con que a medias entre copa y cigarrillo
los maquillados gestos de una imagen
sopesan, trituran, absorben y administran
distancia de muchacha; excesiva y también ridícula, eso,
más o menos eso es lo que me digo
cuando repaso el manual de adioses de mi vida
y desde él comprendo que es del todo cierto aquello
de que no suicidarme es algo que siempre me dió mucho trabajo,
que no suicidarme –ausencia, clínica y demás patéticos
retratos desbocados- en verdad ha sido para mí
la diaria gran tarea
y que por causa del afónico equipaje
que ha tenido a bien irme imponiendo el tiempo
a estas altura ya sólo podría doctorarme
con una absurda colección de vaguedades que intentara hacer ver
a qué ruinosos extremos puede llevarnos la torpeza
si desde siempre ha dominado
la expresión de los afectos.*

POR LAS CORNISAS DE LA LOCURA VOY
y nada sino yo es el precipicio:
sobre los desvencijados telares de los sueños
no hay polvo ni sombra que pudiéramos
trabajosamente arañar ahora
para encontrar razones
que la vida hicieran fácil,
razones, espejos con nombres o tan sólo
alguna memoria y algún bache.
No hay razones, espejos o siluetas de muchachas
o de nombres. No hay nada aquí, aquí
no hay nadie. Las virutas de unas voces oigo,
de unas oscuras voces que son muchas pero
que sobre un mismo abismo forman una:
el desierto de mis ojos les da nombre.

HISTORIA VERDADERA

*Bajé del sueño, del sol y el miedo.
Bajé y seguí bajando. No había nada.
Deseé volver. Pero en el descenso
había olvidado cómo a la infancia
del primer verso trepar de nuevo.
Y así (niños y niñas) me quedé solo,
de ninguna parte rey y en mi noche
por nadie abandonado. Y esta sola
historia verdadera es el poeta.*

SALVADOR MUERZA

ESTE EPITAFIO MERECIERA

Viajero,
Sólo soporta la muerte
Quien vivir supo.

No todo fue un error tras otro,
Al fin en paz me siento
En esta morada que presumo última.

No todo errores en mi vida fueron:
Haberte conocido
Justifica mis huellas sobre la tierra

(11 de abril de 2006)

GAUDENCIO REMÓN BERRADE

AITANA

Por tus ojos el mar he descubierto
que contiene el milagro y el principio
del hálito que emana el imposible
misterio de la vida.

Por tus mínimos dedos he sabido
que el cielo es una pausa descendida,
un arcoiris de diez solemnidades
que traspasa la luz.

Por tu boca de afanes de palabra
(un no sé qué que queda balbuciendo)
he sentido gorjear la creación
de vuelos y de vuelos.

¿Qué anida en ti, diminuta presencia,
que hace que la duda se disipe
un instante, siquiera lo que dura
tu sonrisa primera?

ALFREDO RODRÍGUEZ

EL POETA INSTINTIVO (AMOR VENGA SUS AGRAVIOS)

*Muero porque ya no me queda en la Tierra
nada más que aprender ni conquistar*
-Heinrich von Kleist-

Que hayáis creído
En el rechazo a la civilización moderna
Buscar refugio vital para huir de la realidad
-sin negar el Arte por el Arte

No significa haber caído -como el viejo loco Hölderlin
En un profundo olvido
Tampoco ser como ese dios que vaga
Fuera del mundo
Caído en el olvido de sí mismo

Si el Artista fuera un nadador que avanzara
Sumergido en las olas bajo el sol
Suyo sólo es el riesgo
de perecer y hundirse

Mundo inmaterial luminoso
En que uno se siente ligero
Liberado del terrible peso del mundo real

Cuando sólo la obscuridad de la muerte
Es el premio que se espera

FÉLIX SANZ

HERÁCLITO

Tal como lo entendía Machado, es muy importante el valor pedagógico, y hasta poético, de las **metáforas**. Heráclito utiliza las metáforas del arco y de la lira para explicar el sentido profundo de su **dialéctica**. La Naturaleza está en constante tensión de lucha de contrarios. *Todo nace de la lucha* nos recuerda el filósofo de Éfeso. Pero no es una lucha ciega, sino que precisamente en esa tensión radica la armonía, la ley, el *logos* esclarecedor. El poema solo presenta el ejemplo del **arco**.

Precisa la metáfora de Heráclito:
Cual temple cuerda y arco el ballestero
para que el dardo en su volar certero
 atine bien la diana,

así es la realidad, tensión dialéctica
que engendra de este mundo la armonía,
y esconde en la experiencia más varía
 su ley y esencia arcana.

KANT

La razón debe apoyarse en última instancia en la **experiencia**. Si rebasa esos límites, emprende un **vuelo** en el *vacío*, como la paloma que no tuviera aire bajo sus alas. Eso sucede a la razón pura cuando se lanza a la busca de síntesis supremas: que al final se queda sin aire, sin el correlato de la realidad sensible. La paloma kantiana es otra de las metáforas filosóficas celebradas por Machado y que quiere resumir y ejemplificar los fundamentos de la **crítica** kantiana a la metafísica tradicional.

Paloma que atraviesas, rauda, el cielo
batiendo con tus alas
el aire que en tu impulso te mantiene,
¿por qué has de soñar, cándida,
en volar sin un roce en el vacío,
y así elevarte, ingrávida,
al cenit de la bóveda celeste?
No seas tan osada.
¿No ves que son, sin aire, impracticables
tus vuelos y acrobacias?
El vacío es la parca asoladora
que te hunde en la nada.

Cual ilusa paloma es, según Kant,
la humana inteligencia.
Mientras usa conceptos e intuiciones
-volando a ras de tierra-
es capaz de captar la realidad
y hasta la misma ciencia.
Pero cuando se siente razón pura
y, obstinada, se empeña
en pasar la experiencia, en hacer síntesis
cada vez más supremas,

entonces sólo da con antinomias
y sofista dialéctica.

Conclusión: Ten, pues, cuidado, paloma,
que ya te advierte el poeta
*que fue Kant esquilador de las aves altaneras.*¹

¹ MACHADO, A. *Proverbios y cantares* XXXIX

La poesía aquí

La "**Obra poética (1950-2006)**" del veterano poeta navarro *Jesús Górriz*, cofundador y miembro del consejo de Redacción de Río Arga hasta el número 100, fue editada por el Gobierno de Navarra y presentada al público.

Nuestro compañero *Daniel Aldaya* presentó en Abril su libro *SMS*, editada por Calamburg Editores 2007, que obtuvo el primer premio de los "**Encuentros de jóvenes Artistas de Navarra**". Está escrito en una "edición bilingüe" especial, con poemas en español que están traducidos al "Xat" o lenguaje de los teléfonos móviles.

El reciente Encuentro de Poesía entre Ávila y Navarra, quedó plasmado en el poemario "**Murallas abiertas**", obra colectiva donde se han editado poemas de los poetas castellanos y navarros participantes. Dos recitales, uno en Ávila, en el Politécnico de la Universidad de Salamanca celebrado en Mayo, y otro en Pamplona, en la Universidad de Navarra el próximo otoño, culminarán este Encuentro.

La Asociación Aspaldiku convocó en Junio el II Congreso de Poesía de Navarra. Nafarroako II. Poesia Biltzarra, en la Casa de Cultura de Aoiz, teniendo como invitado central a *Jesús Munárriz*, poeta y director de la editorial Hiperión; también se realizaron talleres de poesía en castellano y euskera.

Jesús Jiménez Reinaldo, poeta tudelano afincado en Madrid ha ganado el III premio de poesía Duck Fin, patrocinado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM). Su "**Canto a tres voces**" mereció el máximo reconocimiento entre las casi 200 obras presentadas. Así mismo, Jiménez Reinaldo obtuvo el premio de poesía "Villa de Quintanar" en Quintanar del Rey (Cuenca) con su poema "**Cuando abro la nevera, unas veces me encuentro el mar y otras a Venus insultando a Boticelli**".

Nace el **I premio internacional de poesía Ciudad de Pamplona**, organizado por el Ateneo Navarro con el patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona y la Caja Laboral, dotado con 5.000 euros y la publicación de la obra -con una extensión de 400 a 700 versos- en la editorial CELYA. En esta primera edición el jurado cuenta con los poetas

navarros *Gaudencio Remón* y *Javier Asiáin*, además de *Jesús Munárriz*, *Joan Gomper* (director de CELYA), *Gabriel Insausti* y *Antonio Colinas*. Se han presentado 336 poemarios, de los cuales 60 corresponden a autores navarros, de ellos 41 a Pamplona, procediendo el resto de otras comunidades españolas y también de países como Estados Unidos, México, Cuba, Ecuador, Argentina, Francia, Italia, Alemania, China, Suecia, Nueva Zelanda, Israel, Irlanda etc. El fallo del jurado será en Julio.

El poeta navarro *Ramón Irigoyen*, también traductor, ensayista y antiguo colaborador de **Río Arga**, ha sido condecorado por la Universidad del Sur de Egipto en la ciudad de Qena, donde leyó su obra poética y recibió una placa honorífica, máxima distinción de este centro académico.

Otros géneros literarios

En el ciclo de teatro Pequeñas Obras de nuevos autores, organizado por el Teatro Gayarre se estrenaron las obras de varios autores navarros. Entre ellas, **Extremófilos** de la también poeta *Maite Pérez Larumbe*, **La última esperanza** del pamplonés *Miguel Munárriz*, **Ámsterdam** de *Pedro Charro*, **La definición de un genio** de *Pedro Salaberri*, **En patera rumbo al sur** de *Jesús Arana* y **Sólo hay palabras** de *Miguel Goikoetxandía*.

FUNDACIÓN

can 

FUNDACIÓN

can 